

Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1930)

Missionary Linguistics in Pampa and Patagonia (1860-1930)

Marisa Malvestitti*

Universidad Nacional de Río Negro

Abstract

From the mid-nineteenth to the first decades of the twentieth centuries, missionary linguistics in the regions of Pampa and Patagonia produced a set of materials in and about the indigenous languages spoken there. These materials are a source of knowledge of grammar, dialects and other sociolinguistic aspects. As the use of vernacular languages was necessary for communicative interaction to take place, the missionaries learnt these languages and produced basic grammars, vocabularies, phrase books, and other evangelisation tools (catechisms, confession books, and prayers). This article takes a comprehensive approach to the text corpus produced by missionaries from different orders and congregations of the Catholic and Anglican Churches, classifying the materials in terms of their purposes and production or circulation contexts. The analysis, framed within communicative practices, sheds light on the dynamics of the interaction between missionaries, natives, and the scholars who read those texts.

Key words: missionary linguistics, Amerindian languages, evangelisation, Patagonia, Museum of La Plata.

Resumen

La lingüística misionera en el área de Pampa y Patagonia produjo desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX una serie de materiales en y sobre las lenguas indígenas habladas en la región, que constituyen fuentes para el conocimiento de aspectos gramaticales, dialectales y sociolingüísticos. En una época en la que se requería el uso de las lenguas de los distintos pueblos originarios para que la interacción comunicativa fuera posible, los misioneros se abocaron a su aprendizaje así como, según el caso, a la producción o adaptación de vocabularios, gramáticas básicas, frasearios y otros instrumentos de evangelización (como catecismos, confesionarios u oraciones). En este trabajo se efectúa una presentación comprensiva del corpus textual producido en el área por misioneros de diversas órdenes y congregaciones de las iglesias católica y anglicana, y se sistematiza considerando sus propósitos y circunstancias de producción y circulación. El análisis contextualizado en prácticas comunicativas permite además poner en foco algunas dinámicas establecidas entre misioneros, indígenas y destinatarios académicos de los textos producidos.

Palabras clave: lingüística misionera, lenguas indígenas, evangelización, Patagonia, Museo de La Plata.

1. Introducción

La lingüística misionera en la Argentina tiene una tradición y una producción que, en su conjunto, han sido poco explorados desde la historiografía lingüística. En este trabajo nos centramos en una serie misionera particular y consideramos el corpus de textos generado por religiosos católicos y anglicanos que, entre fines del siglo XIX y principios del XX, se

* Correspondencia con el autor: malves.marisa@gmail.com.

ocuparon de documentar las lenguas nativas y difundir materiales monolingües o bilingües para la evangelización en el ámbito de Pampa y Patagonia.¹

Según Suárez Roca (1992), quien estudió la etapa fundacional de la lingüística misionera española en América Latina, los religiosos se enfrentaron a tres desafíos principales: proponer grafemarios para una transcripción precisa de los fonemas de las lenguas, efectuar descripciones sintácticas de idiomas cuyas categorías en muchos casos diferían de las observadas en las lenguas indoeuropeas, empleando un metalenguaje adecuado; y hallar equivalentes terminológicos para los conceptos cristianos en los vernáculos, cuestión para cuya solución se acudió ya a la adopción de préstamos de la lengua fuente, ya a la acuñación de neologismos a partir de las posibilidades compositivas o derivacionales en la lengua meta. Estas problemáticas también fueron afrontadas por los misioneros que se desempeñaron a fines de siglo XIX y principios del XX en la Patagonia, ya que en muchos casos las lenguas que hablaban quienes se proponían evangelizar no contaban con descripciones previas, y en otros se requería adecuar las producidas en siglos previos al habla contemporánea de los grupos. Las funciones asignadas a las producciones textuales de la lingüística misionera en este ámbito fueron diversas y alternaron, según los casos, proyectos de descripción de aspectos fonológicos, gramaticales o léxicos de lenguas poco conocidas con producción de materiales para la propagación de la fe destinados a sus pares y/o a los “infieles” para su conversión en feligreses. Para las lenguas de las familias chon, alakaluf y yagan, constituyeron los primeros antecedentes con los que contaron las investigaciones lingüísticas que se desarrollaron más tarde y, por ello, circularon contemporáneamente en ámbitos académicos que trascendían la región; incluso actualmente en ciertos casos constituyen fuentes consultadas por quienes se ocupan de problemáticas ligadas a la documentación, la tipología lingüística o el contacto entre lenguas y dialectos en la región.

Dado que el propósito principal de este artículo es presentar una primera sistematización de este conjunto de textos, en la primera sección se presenta la nómina que los comprende y se formulan algunos parámetros que permiten contrastarlos, atendiendo a variables tales como sus contenidos, contextos de producción y empleo y propósitos sustentados por quienes los produjeron institucionalmente. Por ello, consideramos el conjunto de textos con relación al concepto *zona de contacto* (Pratt 1997), entendiendo este como un espacio, no exento de conflictos, en el que interactuaron las agencias diversas de misioneros, indígenas y académicos. Se consideran las prácticas comunicativas en las que los textos surgieron y las ideologías lingüísticas que sustentan, delimitando a partir de indicios en los textos el campo de representaciones en el que se desarrolló esta etapa de la evangelización en el territorio pampeano-patagónico.

2. La lingüística misionera en Pampa y Patagonia

La evangelización en lenguas indígenas en tierras americanas se dio desde los inicios de la etapa de conquista, pero fue formalizada como mandato para la Iglesia Católica por el III Concilio Limense (1582-1583). La *Epístola sobre la traducción* establecía que “no basta proveer de doctrina a los indios si no se da orden cómo se les diga en su lengua para que le

¹ Varias de las misiones cuyas prácticas describimos operaron en áreas geopolíticamente ligadas a la Araucanía y Patagonia chilena, por lo que la delimitación de sus ámbitos de misión no siempre puede efectuarse estrictamente en relación con los actuales territorios de Argentina y Chile. En Nicoletti y Malvestitti (2009) y Malvestitti y Nicoletti (2009) se detallan algunas articulaciones entre órdenes y congregaciones, y se consideran las establecidas con la orden Capuchina, no tratada en este trabajo porque solo actuó en la Araucanía y además sus prácticas lingüísticas en relación al mapuzungun merecen un estudio más detallado que el que, por razones de espacio, podemos ofrecer aquí.

perciban” y prescribía la versión del Catecismo y la Doctrina a las lenguas quechua y aymara así como a “las demás lenguas, que hay muchas y muy diversas” (Durán 1991: 457-458). Desde fines del siglo XVI se difundieron catecismos, gramáticas y vocabularios en distintas lenguas del Cono Sur; los materiales de evangelización con los formatos *Catecismo menor o para rudos*, Confesionarios y Pláticas difundían la fe cristiana en lengua autóctona, vigilando que no se mancillara el mantenimiento de la unidad doctrinal. La producción de estos instrumentos no cesó a pesar de que la castellanización avanzaba con la emergencia de los estados nacionales, y en 1899 el Concilio Plenario Latinoamericano convocado por León XIII y realizado en Roma retomó la exhortación a evangelizar en las lenguas nativas. A fin de que los religiosos atendieran la educación cristiana de indígenas y afrodescendientes, los conminaba a promover “con todas sus fuerzas el estudio de las lenguas indígenas entre los clérigos” (art. 193) y dictaminaba que, con el fin de poder efectuar convenientemente la administración sacramental, los misioneros aprendieran las lenguas indígenas (art. 772); y que nociones básicas sobre estas fueran objeto de estudio en el seminario menor (art. 619) y se perfeccionaran en el seminario mayor (art. 627).

Uno de los cuatro asistentes al Concilio como representante de nuestro país fue monseñor Mariano Antonio Espinosa, entonces obispo de La Plata, quien conocía las dificultades de la comunicación intercultural: en 1879 se había desempeñado como capellán de la campaña militar encabezada por Julio Argentino Roca y un lustro más tarde había recorrido la Patagonia norte en misión volante, acompañado en ambas instancias por misioneros salesianos. En esa etapa de anexión territorial el mandato de la evangelización en lengua fue desarrollado, como veremos, por miembros de la orden lazarista hasta 1879 y, a partir de entonces, recogido por la congregación salesiana, algunos de cuyos integrantes produjeron obras relativas a la difusión de prácticas cristianas y verdades de la fe e instrumentos para el acercamiento, en particular, a las lenguas habladas en Tierra del Fuego y el mapuzungun.²

De modo similar, los misioneros anglicanos pertenecientes a la *South American Missionary Society* (SAMS) propugnaron la necesidad de la adquisición de las lenguas vernáculas para la transmisión del mensaje evangelizador. El primer intento de misión se llevó adelante en 1846 y en la década siguiente Teófilo Schmid y Juan Federico Hunziker, y Thomas Bridges y John Lawrence fundaron espacios de evangelización en la Patagonia continental y en Tierra del Fuego, respectivamente. La Sociedad asignó una importancia central al aprendizaje de las lenguas nativas y a la producción de materiales descriptivos sobre las mismas; esto se evidencia, en el ámbito estudiado, en las prácticas desarrolladas por los tres primeros –así como por Charles Sadleir en la Araucanía pocos años después–, y se explicita, por ejemplo, en las instrucciones de misión citadas más abajo, dirigidas al catequista Richard Hunt, quien desarrolló sus tareas en el Chaco. Los misioneros de la SAMS describieron con diverso grado de profundidad las lenguas tehuelche, *gününa küne* y *yagan*. Bridges logró compilar un diccionario con más de 30.000 lexemas *yagan* y escribió una gramática de esta lengua que lamentablemente se perdió; Schmid intentó un acercamiento integral a la gramática del *aonek’o* o *a’yen* o tehuelche meridional, en tanto que Hunziker solo llegó a aportar listas léxicas y un breve fraseario en tehuelche septentrional o “pampa”. Paralelamente, también tradujeron textos cristianos a las lenguas: el Padrenuestro y un Salmo al tehuelche (Schmid [1863] 1964: 71-73) y los Evangelios de San Lucas y San Juan y los Hechos de los Apóstoles a la lengua de los *yamanas* por parte de Bridges. Sin embargo, su preocupación principal estuvo dada por el estudio de aspectos lingüísticos –de hecho, Schmid arriba a la Patagonia con el cargo de lingüista, que luego cambia al de catequista– y la

² Para una presentación descriptiva de estos materiales, véase Durán (1997).

inquietud por un abordaje preciso se explicita frecuentemente en cartas y memorias, ya que el desconocimiento del vernáculo impedía cumplir con el objetivo de la misión:

Sea su primer esfuerzo dominar la lengua de las tribus que vas a instruir y piensa que no es tiempo perdido el que se dedica a este objeto. Que tu deseo de predicarles el Evangelio y hablarles del amor y la gloria de Cristo, diariamente estimule tu diligencia para aprender su lengua, sin la cual serán para ellos como un bárbaro. [...] Trabaja entonces con todo tu poder, con ambos Dios y el hombre, para ganar conocimiento y fluidez en la lengua nativa y deja que este sea tu primero y principal propósito hasta que esté alcanzado y dominado (*Instrucciones del Comité al catequista Richard Hunt*, ca.1911, Chaco).³

En el cuadro siguiente, se presenta una sistematización de los materiales producidos en y sobre las lenguas originarias por la lingüística misionera de Pampa y Patagonia. Pueden parametrizarse en relación con la institución religiosa de quienes elaboraron los textos: integraban ya la Iglesia Católica –orden Lazarista en el caso de Birot, Salvaire y Savino, congregación Salesiana en Beauvoir, Borgatello, Milanese, Tonelli y Zenone–, ya la SAMS – como Bridges, Hunziker, Rau y Schmid. Los primeros en establecerse en el territorio fueron los anglicanos: Schmid se desempeñó entre 1858 y 1864 en la Patagonia meridional, Hunziker de 1861 a 1867 en Patagonia meridional y septentrional, Rau *circa* 1859-1865 en el extremo sur y Bridges de 1869 a 1898 en Tierra del Fuego. La orden lazarista, que provenía de Francia, ejerció su ministerio misionero entre 1873 y 1879 en ámbito bonaerense y la costa del río Negro, en tanto que los salesianos, cuya casa fundacional estaba en Turín, Italia, iniciaron su actividad en el país en 1875, asentándose en 1880 en la Patagonia norte y en 1887 en la Patagonia meridional y Tierra del Fuego. Solo las prácticas de los miembros de la orden lazarista se circunscribieron a los límites del estado nacional argentino; los misioneros salesianos y anglicanos actuaron en localizaciones situadas bajo las jurisdicciones estatales argentina y chilena, tal como habían hecho varias empresas de evangelización previas: orden Jesuita en los siglos XVII y XVIII y Franciscana en los siglos XVIII y XIX. Por último, se hace evidente en la consideración de los datos del cuadro la distribución complementaria de los estudios sobre las lenguas por parte de las distintas órdenes, congregaciones y empresas de misión. Esta homologa la ubicación de las áreas en las que ejercieron sus actividades y, a la vez, da cuenta de la incipiente retracción de algunas lenguas ya en el breve espacio temporal que estamos considerando.

Mapuzungun	José María Salvaire: <i>Doctrinale elementare y Doctrinale familiare</i> (1875).	Organizado en preguntas y respuestas y breves pláticas, fue redactado durante la misión de Salvaire en tierras de Catriel en Azul; permaneció inédito hasta su publicación en Durán (2002).
	Pablo Emiliano Savino: <i>Pequeño Manual del Misionero para evangelizar a los indios fronterizos</i> (1876).	Producido para la evangelización de la gente del <i>lonko</i> Coliqueo en Los Toldos, provincia de Buenos Aires; comprende un catecismo, un confesionario y un “Repertorio de frases usuales y exhortatorias que pueden ser de alguna utilidad para la conversación y el ejercicio del Ministerio Evangélico en Idioma Indio”. En la edición de 1900 se integra un “Pequeño Diccionario de las voces que se hallan en este manual hecho por un Padre Salesiano”, que más que probablemente fue Domenico Milanese.

³ En <http://patlibros.org>. Fecha de consulta: 16 de enero de 2010.

	José Pablo Birot: <i>Pequeño catecismo castellano-indio para enseñar la doctrina cristiana a los indios que están en casa de particulares</i> (1879).	Catecismo utilizado en la misión a indígenas trasladados desde sus espacios territoriales de la Pampa bonaerense y central a Buenos Aires y a la isla Martín García, fue publicado en Buenos Aires y su segunda edición fue “costeada por el Gobierno nacional”.
	Domenico Milanesio: <i>La Patagonia, lingua, industria, costumi e religione dei Patagoni</i> (1898).	Obra de difusión sobre la Patagonia, contiene una sección que presenta nociones básicas de pronunciación y gramática de la lengua araucana, 143 frases breves, apropiadas para la interacción cotidiana; y en su parte final, un <i>Piccolo Catechismo/Puchi que zugu tañi quimael pu winca che</i> [“Unas pocas palabras para que conozcan los blancos”], editado en versión bilingüe italiano-mapuzungun, además de la Señal de la cruz, el Padrenuestro y el Ave María en mapuzungun.
	Domenico Milanesio: <i>Raccolta di vedute delle missioni salesiane</i> (1904).	En un volumen cuyos destinatarios son los cooperadores salesianos de España, Italia y el litoral austriaco, se integra un texto en mapuzungun con versión al italiano, que escenifica en sus preguntas y respuestas la performance del bautismo de un indígena mapuche identificado bajo el nombre de Loncomilla.
	Domenico Milanesio: <i>Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frasarío araucano</i> (1915).	Comprende tres secciones. La <i>Etimología araucana</i> es un diccionario con 691 entradas léxicas; incluye lexemas comunes, topónimos, antropónimos e incluso palabras de origen no mapuche (quechua, español, tehuelche septentrional). <i>Estudios y apuntes sobre los idiomas de la Patagonia</i> reproduce la nómina de 64 lexemas de lenguas patagónicas y discute el origen común de estas lenguas. El listado léxico se da en “araucano, pampa, tewelche, alcaluf, ona, yaghan”, además de quechua, guaraní y aymará. Se atribuye la obtención de los datos de las tres primeras lenguas “en las excursiones entre los indios, oyéndolas de viva voz de los mismos”; sobre alakaluf y ona, a los estudios de Beauvoir y Borgatello; los de yagan fueron tomados de los informes efectuados en 1883 por Giacomo Bove al gobierno argentino y el resto de diccionarios (Milanesio 1915: 47). La Parte Tercera se subdivide en tres apartados: <i>Cuentos</i> , <i>Cantos</i> y <i>Frasario Hispano-Araucano</i> . En las dos primeras se publican las versiones al español de textos que aparecen en Augusta (1910): los cuentos “El caballo blanco” y “El zorro

		aprende a cantar” y ocho canciones (<i>ülkantun</i>). ⁴ El <i>Frasario</i> está tomado del <i>Pequeño Manual del Misionero</i> de Savino (1910) y reproduce en edición bilingüe español-mapuzungun 108 oraciones correspondientes a los apartados “Frasas comunes”, “Atmósfera y estaciones”, “División del tiempo” y “Viajes” de la sección “Repertorio de frases usuales y exhortatorias que pueden servir de utilidad para la conversación y el ejercicio del ministerio evangélico en idioma indio”.
	Domenico Milanesio: <i>Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia</i> (1917). ⁵	El libro trata temáticas relativas a la universalidad de las categorías gramaticales y a la variación léxica y fónica en las lenguas del mundo. Las lenguas de la Patagonia están representadas en los cuadros léxicos comparativos de 64 términos.
Güntina yajüch	Juan Federico Hunziker: “Vocabulario y fraseario Genakenn (puelche)” (1864).	Anotado en 1864 en el área de Carmen de Patagones por Hunziker, fue publicado en 1928 por Félix Outes, quien lo obtuvo a partir de una copia manuscrita realizada por Jorge Claraz, naturalista suizo que visitó la región. El texto “comprende 280 voces, numerales, expresiones verbales, etc. y 18 frases, agrupadas sin orden alguno”, según Outes (1928a: 273).
Aonek’o a’yen	Teófilo Schmid: “Padrenuestro y Salmo II, 8” (1863).	Ambas versiones se encuentran en el texto que recopila cartas escritas por Teófilo Schmid durante su desempeño en Patagonia. Fueron republicadas en Outes, 1928b.
	Teófilo Schmid: <i>Vocabulario y rudimentos de gramática de la lengua Tsoneca</i> ⁶ (Bristol, 1860) y <i>Gramática de la lengua Tsoneca</i> (inédita).	En 1910 se realizó una nueva edición de ambas obras en Buenos Aires bajo el cuidado de Roberto Lehmann-Nitsche en <i>Two linguistic treatises in the Patagonian or tehuelche language</i> (1910). La primera parte contiene un listado léxico y un fraseario en tehuelche. La gramática se organiza según categorías gramaticales y se aportan numerosos ejemplos. No se incluyen oraciones religiosas. El manuscrito de la <i>Gramática</i> también fue publicado en Mitre (1909: 199-213).
	José María Beauvoir: “Vocabulario o catálogo de algunas voces de la lengua tehuelche” (1915).	En su obra sobre los selknam, Beauvoir integra listas léxicas y un fraseario en tehuelche (1915: 179-198). Además reflexiona sobre las relaciones entre las lenguas de ambos grupos étnicos.
	Maggiorino Borgatello: <i>Le nozze</i>	Incluye un breve listado de nombres propios

⁴ Las narrativas aparecen en Augusta (1910: 71-75 y 91-93, respectivamente). Los *ülkantun* corresponden a nueve canciones consecutivas en el texto de Augusta, entre las cuales se encuentra una canción del machi (Augusta 1910: 149-153); de ellas, Milanesio reproduce ocho.

⁵ Un análisis crítico de la producción lingüística de Milanesio se encuentra en Malvestitti y Nicoletti (2008).

⁶ De este modo también fue denominada la lengua tehuelche o aonek’o a’yen hasta principios del siglo XX.

	<i>d'argento</i> (1921).	en tehuelche (1921:39).
Selknam	José María Beauvoir: <i>Pequeño diccionario del idioma fueguino-ona con su correspondiente castellano</i> (1901).	Es una obra breve en la que presenta a dos de los consultantes, e integra los siguientes datos lingüísticos: un “Breve prospecto comparativo entre los idiomas fueguinos yaghan-alakaluf-ona” (1901: 7-8) y el diccionario al que remite el título. El mismo comprende 1876 lexemas, 76 frases breves, 132 topónimos y nombres propios y “la versión libre de la oración dominical” (1901: 9). Las entradas léxicas están ordenadas según los lexemas selknam (1901: 39-59) y sus equivalentes en español (1915: 9-30).
	José María Beauvoir: <i>Los shelknam. Indígenas de la Tierra del Fuego. Sus tradiciones, costumbres y lengua</i> (1915).	Además de una serie de datos etnográficos, en lo que hace a datos lingüísticos, comprende una “gramatiquilla shelknam”, un extenso diccionario y un fraseario de “1400 proposiciones”, además de una versión del Padre Nuestro y Ave María en la lengua (1915:19-170). Incluye un cuadro comparativo en ona-yagan-alakaluf que contiene alrededor de cien lexemas (1915: 16-17) y otro que contrasta palabras en selknam y en tehuelche (1915: 179-181).
	Juan Zenone: <i>Diccionario indio ona-español</i> (1894-1897).	Cuaderno manuscrito anotado en la misión de la Candelaria, al norte de Río Grande, contiene palabras y 43 frases (en Tonelli 1916).
	Maggiorino Borgatello: <i>Le nozze d'argento</i> (1921).	Es un libro redactado en ocasión de cumplirse en 1912 los 25 años de la Misión salesiana en la Patagonia meridional y Tierra del Fuego. Presenta un cuadro comparativo entre 15 lexemas “selknam, alakaluf, yaghan y tehuelche” (1921: 7) y otro de 140 lexemas en italiano, ona, alakaluf y tehuelche que finaliza con un párrafo con comentarios gramaticales (1921: 118-124). Además se incluyen listados de nombres propios, números y términos adoptados recientemente en selknam (1921: 112-114) y la Señal de la cruz, el Padre Nuestro y el Ave María (1921: 116-117), en versiones distintas de las propuestas por Beauvoir (1915).
	Antonio Tonelli: <i>Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Shelknam della Terra del Fuoco</i> (1926).	Basada en los materiales recopilados por Tonelli y por otros salesianos como Giovanni Zenone (quien residió durante 28 años en el área), es un detallado trabajo de índole descriptiva que aporta también elementos etnográficos, así como un vocabulario comparado ona-alakaluf y entre dos dialectos selknam.
Haush	José María Beauvoir: “Algunas voces de los Haus” (1915)	Lista léxica haush de poco más de 200 palabras, con versiones al español (1915: 171-173).
Alakaluf	Maggiorino Borgatello: <i>Le nozze d'argento</i> (1921).	Incluye la señal de la cruz y el Ave María y nombres propios en esta lengua (1921: 57), además de lexemas aportados en cuadros

		comparativos con otras lenguas patagónicas.
Yagan	Thomas Bridges: <i>Yamana-English Dictionary</i> (1864-1879).	Compuesto en ese período, y publicado por sus descendientes en 1933 y 1987, comprende 30.000 voces en yagan ordenadas alfabéticamente, con sus correspondientes versiones al inglés.
	Thomas Bridges: <i>Evangelios de San Lucas y San Juan y de los Hechos de los Apóstoles</i> (1881, 1886 y 1883, respectivamente).	Versiones publicadas por la Sociedad Bíblica en Inglaterra como material de apoyo a la evangelización de ese pueblo (Bridges 1987: v).
	“Sobre el idioma de los yamanas de Wulaia (isla Navarino). Materiales reunidos por el misionero Rau con anterioridad a 1866” (en Outes 1927).	Consta de 521 voces y 29 frases y habrían sido anotados en Wulaia o en Isla Keppel, y copiados por Jorge Claraz, quien se los envió a Outes.

Cuadro 1. Lingüística misionera en Pampa- Patagonia: nómina de publicaciones ordenadas por área geográfica y relaciones genéticas.

La producción de textos para la transmisión de la fe y de materiales para el conocimiento de las lenguas apuntaron a un mismo objetivo, ya que por medio de la preparación de catecismos nuevos o reelaborados, o de versiones de textos bíblicos y oraciones para rezar, los misioneros accedían al aprendizaje de la lengua y, por otro lado, el propósito que permea la descripción de las lenguas es poder emplearlas para evangelizar. En algunos casos los misioneros aprendieron rudimentos del idioma antes de instalarse en el territorio de misión (por ejemplo, Bridges aprende yagan en isla Keppel con indígenas que habían sido allí trasladados por la SAMS), pero en general las narrativas detallan que la apropiación se iba dando a medida que interactuaban con los sujetos de evangelización:

Deseará usted, sin duda, saber hasta qué punto he logrado aprender el idioma nativo [tehuélche]. Pues bien, ya sé pedir ciertas cosas, hacer algunas preguntas y hablar *un poco* en el lenguaje patagón; pero no puedo aún sostener una verdadera conversación. Me veo obligado a aprender escuchando a otros, pues el español que hablan los indígenas es tan rudimentario que ni siquiera interpretan mis preguntas (Schmid [1860] 1964: 34).

La Obrita que bajo el título de “Los Shelknam-Indígenas de la Tierra del Fuego, etc.” presentamos al público, es una breve colección de voces, que oímos pronunciar a nuestros Neófitos Fueguinos, desde que en 1892 empezamos a tratarlos. Estas voces han sido recogida de su boca misma observándoles prolija y detenidamente los movimientos que hacían, las muecas de la boca, las señas de los ojos y de todo el rostro, no menos que los ademanes de las manos y de todo el cuerpo, producidos en el acto de pronunciarlas (Beauvoir [1915] 1998: v).

La palabra en lengua circuló en distintas instancias de la tarea misionera (Malvestitti y Nicoletti 2008). Por un lado, en la evangelización oral, para llevar adelante la instrucción catequética e impartir los sacramentos; por otro, en la publicación de materiales de apoyo a la evangelización y de divulgación y propagandísticos de la actividad misionera. De este modo, los textos breves en lengua o los vocabularios y frasearios funcionaban como evidencia de la actividad desarrollada por los religiosos ante quienes cooperaban económicamente o sostenían moralmente las misiones. En cartas, relaciones y relatos se contextualizaba la acción del misionero, poniéndose en evidencia la importancia de la apropiación de la lengua nativa para el éxito de las actividades misionales:

De 1852 a esta parte, los yaganes han sido objeto de los desvelos de una misión cristiana. En los primeros años, debido a la inexperiencia de los misioneros y a la falta de conocimiento de la lengua de

los naturales, la misión luchó con grandes dificultades y demoras, llegando hasta sacrificarse las vidas de algunos de los misioneros, pero después de haberse hecho un estudio prolijo del idioma y con la experiencia adquirida a tanto costo, los indígenas se han mostrado dóciles y aptos para apreciar la vida civilizada de los cristianos y han mejorado sus condiciones, tanto física como moralmente (Bridges [1886] 1998: 149).

[El padre Zenone] estando siempre en medio de los niños a quienes quería y cuidaba con esmero, vigilándolos e instruyéndolos, oía y escuchaba sus sencillas conversaciones, aprendiendo él mismo de sus infantiles bocas su idioma en sus modales, palabras, expresiones, ahora alegres y chistosas, ahora tristes y quejumbrosas. Así que mientras los entretenía paciente y útilmente en la primera enseñanza de las letras, vocal o escrita, o en trabajitos de sus alcances, o dejándolos jugar y con ellos jugando también, oyéndolos aprendía, pudiendo después de algún tiempo entenderlos y poco a poco hablarles, preguntándoles y respondiéndoles en su propio lenguaje. De tal modo se llegó a ganar a esos niños, no menos que a sus propios padres... (Beauvoir [1915] 1998: ix).

Distintos indicios en los textos ponen de manifiesto variantes en las circunstancias de misión. Títulos que aluden a *evangelizar a los indios fronterizos* (Savino) o *enseñar la doctrina cristiana a los indios que están en casa de particulares* (Biro) iconizan el derrotero de la conquista militar y el desplazamiento de los miembros de los pueblos originarios al ámbito urbano (en particular, las ciudades de Buenos Aires y La Plata) hacia fines del siglo XIX. Las misiones *volantes* visitaban periódicamente los sitios de asentamiento indígena alejados de los centros de misión o acompañaban los desplazamientos trashumantes. Se dio como modalidad complementaria a las misiones *estables*, en las que se procuraba la concentración de la población meta como medio para la adopción de prácticas “civilizadas”, instrucción escolar y modalidades laborales propias del sistema capitalista. Así, por ejemplo, Savino se instaló en misión permanente en Los Toldos y recorría el área adyacente visitando otras “tribus”, desde Viedma y luego Junín de los Andes los salesianos sistematizaron un circuito de misiones volantes en Patagonia norte y central desde Viedma, y posteriormente Junín de los Andes, y Bridges desde la base misional de Ushuaia visitó distintos grupos en los canales fueguinos. En cambio, no fueron exitosos los intentos radicales de Schmid y Hunziker de acompañar a las caravanas tehuelches, adaptándose al entorno de vida de sus sujetos de evangelización. De modo innegable, ya desde la primera etapa de las misiones, y más marcadamente a medida que avanzaba la distribución de tierras y la presencia del Estado en la región, aparecen de modo recurrente en los informes misionales las intenciones de radicar establemente a los indígenas y, sobre todo, de incidir en la educación de sus hijos, para lo que, obviamente, se necesitaba compartir al menos un código lingüístico común.

Tan solo deseo hacer para que el Evangelio de Jesucristo llegue a predicarse entre los nativos una vez que hayamos aprendido su idioma, lo que solo puede lograr alguien que viva con ellos unos seis meses. Puesto que poseo ya cierto conocimiento de su lengua y siempre me he mostrado amable y afectuoso con ellos, quizá pueda [...] convencer a algunos indios para que me confíen sus hijos, con lo que podríamos traerlos a Cramer y criarlos de acuerdo con los proyectos formulados por la Sociedad (Schmid [1858] 1964: 22).

Choele-Choel es un campamento, que dista cerca de 80 leguas de Patagones. [...] [El coronel a cargo] abrió ya una escuela para niños, y sé que está insistiendo ante el Gobierno, a fin de obtener medios para edificar también aquí una capilla para nosotros Misioneros, y para regularizar la construcción de los edificios y los caminos del futuro paraje, que probablemente se llamará Avellaneda (*Bollettino Salesiano* 1884: 91).

La existencia o ausencia de registros previos sobre las lenguas en que se preveía realizar la interacción con los indígenas influyó en la decisión del tipo de material a apuntar. En el caso de los mapuches de Pampa y Patagonia se contaba con un corpus de textos misioneros previos, así como de descripciones lingüísticas difundidas desde principios del siglo XVII a

ambos lados de los Andes –las de los jesuitas Valdivia ([1606] 1684), Havestadt (1777) y, en particular, Febrés (1765), esta última reeditada en Santiago de Chile en 1846 y en Buenos Aires en 1882–, lo que eximió a quienes se desempeñaban en esa área de ocuparse prioritariamente de aspectos descriptivos de la lengua, para centrarse en la producción de instrumentos de evangelización. En cambio, quienes llevaron adelante su tarea entre hablantes de lenguas chon, alacaluf y yagan debieron abocarse en una primera etapa a registros sistemáticos de léxico y gramática, mediante los cuales intentaron salvar el desconocimiento previo del aonek’o a’yen y el gñüna yajüch hablados desde el Río Colorado al estrecho de Magallanes en tierra firme, y del selknam, haush, yagan y alacaluf en Tierra del Fuego. En estos casos prevaleció la documentación lingüística y, salvo el caso de Bridges, son escasos los materiales específicos para la evangelización en el registro escrito. Los textos versionados eran los que tenían más utilidad práctica en esa situación de integración a la vida cristiana como catecismos, que comprendían las verdades que todo bautizado debería conocer, y oraciones cristianas breves (así, por ejemplo, se encuentran versiones del Padrenuestro al tehuelche, selknam y mapuzungun, respectivamente, efectuadas por Schmid, Beauvoir, Borgatello, Milanésio o Birot). Hay que destacar en este caso, y también en el de los catecismos mapuches, que si bien se trata de oraciones estandarizadas, los misioneros no copian versiones, sino que reelaboran los textos adecuándose a las circunstancias de misión o las variedades habladas por indígenas con los que interactuaban (Nicoletti y Malvestitti, 2008). Esto configura una red intertextual cuyo entramado puede reconstruirse mediante estudios pormenorizados. Por otro lado, en el caso de las oraciones también hay que considerar opciones metodológicas personales o de la orden que influyeron en la decisión para traducir este tipo de textos: el catecismo del padre Savino, por ejemplo, no incluye oraciones en mapuzungun, porque al lazarista le parecía más conveniente “que los indios fronterizos aprendan el Rezo en castellano que en su propio idioma” (Savino [1879] 1900: 40).

Las situaciones propias del proceso de evangelización no pueden desprenderse del contexto de genocidio en que estuvieron inmersas, que aún en la actualidad presenta huellas profundas en la memoria social de los pueblos originarios, y sobre el que hasta hace pocos años se había naturalizado una mirada desapasionada según la cual los vencidos se invisibilizaron, “acostumbrados” rápidamente a su nueva situación de asalariados, o desaparecieron físicamente, eliminados por epidemias fulminantes. Como veremos más abajo, a medida que se consolida la ocupación territorial y se fortalecen las misiones estables, los textos publicados por los grupos misioneros adquieren ribetes de tipo más científico. En esta mutación de objeto y de destinatario se ponen en evidencia la formación filológica y las capacidades (meta)lingüísticas disímiles de los distintos autores. Bridges revela un oído afinado y una notable capacidad para la descripción gramatical; constancia y sistematicidad para el registro de frases y repertorio léxico se observa en la obra de Beauvoir y Zenone; en los textos lazaristas se detecta también un reconocimiento de pautas dialectales de los distintos grupos mapuche. En cambio, en las obras de Milanésio se registra una serie de errores, así como plagio de un catecismo que circulaba al otro al oeste de la cordillera de los Andes. La consideración de aspectos sociolingüísticos y lingüísticos de los distintos vernáculos para una época en la que fueron formuladas y el reanálisis de estas producciones desde enfoques actualizados nos permite acceder a ideologías, marcos teóricos y estrategias de documentación de las distintas órdenes, congregaciones o empresas misionales, tema que trataremos en el siguiente apartado.

3. La lingüística misionera como “zona de contacto”

3.1. Mediaciones lingüísticas

La mediación lingüística entre misioneros e indígenas, dada en un marco de diversidad, implicó la puesta en acto de ideologías lingüísticas y de subjetividades por parte de los distintos actores. En el área analizada, los misioneros se encontraron frecuentemente ante situaciones de multilingüismo: había quienes eran usuarios de dos o más lenguas originarias, otros indígenas ya comprendían o hablaban el español e incluso algunos podían comunicarse exiguamente en inglés:

Abandoné entonces la Colonia [Punta Arenas], cabalgando entre mis nuevos compañeros [tehuelches] y pronto entablé conversación con los que sabían algo de español (Schmid [1860] 1964: 27).

Conocían unas pocas palabras inglesas, pero más de castellano que habían aprendido de los indios *tsonaca* o patagones del sur, con los cuales tienen intercambio los fueguinos del Estrecho [...]. Pedían “*Rum and tobacco*”, al bizcocho lo llamaban *galleta* [sic, en castellano] (Bridges [1876] 1998: 73).

Comprobamos que algunos no sabían nada de yagan, aunque otros lo sabían bien; una o dos mujeres de las no sabían yagan, sino solo ona. Oímos que entre ellos se hablaban en ona, mientras que a Shapa [yagan] y a mí nos hablaban en yagan. [...] A aquellos que podían entender yagan les hablé del glorioso reino de nuestro Salvador y de nuestro Dios en el cielo... Los llevamos a bordo de ambas naves y de regreso a tierra e hicimos una distribución de carne vacuna y aves de las Malvinas. Me sorprendió oír a uno y otro expresando su gratitud, diciendo “Gracias, señor” (Bridges [1876] 1998: 61-62).

La diversidad lingüística también atravesaba a los religiosos, que en su mayoría provenían de países europeos y eran hablantes originarios de lenguas distintas del español. En la práctica esto motivó la toma de opciones por cierta lengua como vehículo para los intercambios lingüísticos. Por caso, los anglicanos utilizaron frecuentemente el inglés para la interacción con los indígenas: Schmid incluso refiere que intentó educar e instruir en la lectoescritura a los hijos del cacique Casimiro a quienes “les hablamos siempre en inglés, enseñándoles frases sencillas que ahora [luego de un año] repiten, en su mayoría, correctamente” ([1862] 1964: 59). Por otro lado, las lenguas de origen emergen también en las descripciones fonético-fonológicas. Para los salesianos, por ejemplo, el punto de referencia era el italiano: las comparaciones entre fonos establecidas por Milanésio relacionan los de la lengua indígena en cuestión con los de su lengua natal (o eventualmente, con otra romance): “La *n* tiene el mismo sonido que en italiano: *anca*, cuerpo, *nali*, él peleó. La *r* se pronuncia generalmente menos dura que en italiano en el principio de la palabra, y en el medio de ella, como en unión con otra consonante: *ruca*, casa, *chumpiru*, sombrero, *cruf*, viento” (Milanesio 1898: 8).⁷

En esa mediación, los misioneros se enfrentaron con la dificultad de transmitir en las lenguas la terminología propias de la religión cristiana; sostiene Schmid: “cada vez estoy más firmemente convencido de que no hay manera de expresar, en lenguaje inteligible para los indios, las verdades fundamentales de nuestra santa fe” ([1863] 1964: 72). Por ello, en las versiones a las lenguas indígenas de oraciones y catecismos es frecuente la adopción de préstamos para introducir conceptos culturales tales como Santísima Trinidad, Virgen, Misa, Pascua, Papa o las denominaciones de los sacramentos, a veces mediante adaptaciones fonéticas a la lengua meta: en tehuelche *pardon* ‘perdón’, *temtesen* ‘tentación’, *glorishem* ‘gloria’ (Schmid [1863] 1964: 72-73); o en mapuche, *ayunan*, *Obispu*, *comulgaum* (Biro). En otros casos, se resemantizan lexemas ya existentes en la lengua indígena: ‘infierno’ se traduce

⁷ Sin embargo, también en este caso hay diferencias según la formación filológica de cada quien: Tonelli (1926) amplía el marco efectuando comparaciones con lenguas a las que había accedido a través de estudios académicos.

al mapuzungun como *kutral mapu* ‘tierra del fuego’, ‘resucitar’ es *mongetuy*, *wiñomongetuy* ‘vuelve a vivir’, *ufchieymi* (Milanesio) o *chalieymi* (Biro), ‘saludo o Dios te salve’. *Adorar* es versionado al selknam como *al’och-jeyen* “compuesto de *al*= cabeza, *koch*= rodilla y *jeyen*= doblar- Adorar arrodillado”; *iglesia*, *kochen-kaw* “casa de oración”; *misión* como *shelknammen kashpen* “lugar- *pen*, adonde-*kash*, están (para instruirse) las almas - *Men*, de los Onas-*shelknam* (como se llaman a sí mismos)” (Beauvoir); Padre como *uli-tou* ‘vestimenta larga’ (Tonelli). El bautismo se nombra en las lenguas por el gesto que lo evoca: *küchanlonko* ‘lavar la cabeza’ en mapuzungun, *alechowyan* ‘sobre cabeza agua echar’ (Beauvoir), *kochoun* ‘verter agua’ (Tonelli); comulgar es *joon-ten* ‘dios-comer’ (Beauvoir). En estas versiones, además del conocimiento limitado de la lengua por parte del misionero claramente deben de haber intervenido los aportes de los hablantes: Tonelli dedica un apartado a “neologismos concernientes a la religión católica”, mostrando la creatividad de los selknam en la denominación de nuevos conceptos (1926: 115) y Beauvoir relata un caso en el que él no podía comprender la motivación de la denominación *torren-huesta* para la ‘corona del Santo Rosario’ hasta que los selknam le explican que remite a la idea de rodear o circundar un espacio como una isla, icónica a rodear las cuentas de aquel ([1915] 1998: 66).

La lingüística misionera se dio en un marco de relaciones coloniales (Errington 2001), en una “zona de contacto” en la que, siguiendo a Pratt (1997: 26), las trayectorias de distintos sujetos se intersectan y “pueblos geográfica e históricamente separados entran en contacto y establecen relaciones duraderas, que usualmente implican relaciones de coerción, radical desigualdad e insuperable conflicto”. El análisis de las interacciones, que apenas pueden atisbarse en algunos textos, permite observar intersticios en la práctica misionera que relativizan el mantenimiento estático del rol de agentes aculturadores en lo religioso y la moral. Los conflictos se dieron en distintos niveles. Por un lado, con las autoridades del país: la falta de recursos económicos y de apoyo de los gobiernos centrales fueron algunas de las causas que llevaron al entorpecimiento o incluso el fracaso de las actividades de misión. Así, los lazaristas debieron retirarse del territorio de misión norpatagónico antes de lo previsto, en 1879, debido a la falta de recursos para llevar adelante su programa y tanto la misión anglicana en Ushuaia como la congregación salesiana tuvieron dificultades con el gobierno argentino en relación con la superposición de jurisdicciones (Nicoletti 2008). Paralelamente, se perciben en algunos casos desinteligencias internas: Hunziker y Rau se retiraron de la SAMS debido a su disconformidad con las metodologías empleadas para la conversión de los indígenas –el primero, en particular, en una memoria se queja de que “la mentalidad de los indígenas no podía modificarse de improviso, como que era absurdo, también, hablarles de dogmas y doctrinas abstractos” (Outes 1928a: 271). Por último, si bien intentaron transmitir una imagen armoniosa de la acción misional, en la que el religioso se asumía como el controlador de los tópicos comunicativos y de las modalidades de interacción, sus relatos refractan sus propias prácticas poniendo en evidencia las dificultades y desinteligencias para llevar adelante el diálogo en las situaciones comunicativas que intentaban sustanciar.

El querido D. Milanesio con una paciencia y caridad a toda prueba se entretiene largas horas con estos pobres hijos del desierto, instruyéndolos en las verdades de la fe, y preparándolos a recibir con fruto los Santos Sacramentos. Habla su lengua, y con tanta gracia y facilidad, que lo escuchan con suma atención e indecible placer (*Bollettino Salesiano* 1903: 208).

Puse especial empeño en hacer comprender a algunos el significado de las verdades más fundamentales de nuestra santa fe, pero me vi obligado a hacerlo en el más comprensible español que pude articular. Algunos de los oyentes se limitaron a sonreír y otros mantenían cierta expresión solemne, aparentando compenetrarse algo del tema (Schmid [1863] 1964: 69).

Un día invité a un jovencito de catorce años a venir el día siguiente a la Misión para que me dictase nombres indígenas; me respondió de modo brusco y casi airado:

- *jer-ke ia-són makon, ma igwak čan šen* ‘yo no hablaré mañana, tú robas nuestra lengua’.

Y no vino. Este episodio muestra al lector cuáles fueron las dificultades que encontraron los primeros misioneros (Tonelli 1926: 82).

Emergentes en relatos prioritariamente escritos para su difusión ante quienes sostenían económicamente o apoyaban de algún modo las distintas misiones y modelizados de acuerdo con estos propósitos, estos extractos permiten situar el análisis en un espacio de tensiones donde las relaciones de poder instituidas considera a la par las resistencias instituyentes y creativas de los grupos subalternizados en el contexto de evangelización. Si los misioneros imponían nombres cristianos a los fueguinos mediante el bautismo,⁸ también los selknam nominaban a los misioneros según sus propias pautas antroponímicas. Así, Monseñor Fagnano es *Gmètk-ken* ‘el hombre grande con anteojos’, Don Zenone - *Kò Kòsk* ‘cara de hueso, cabeza pelada’, Don Grosso - *Vayèr* ‘gritón’, Dalmazzo - *Oskècen* ‘nariz torcida’ (Borgatello 1921: 113) y una situación similar refiere Lucas Bridges, hijo del pastor fundador de la misión, cuando en relación a su tía materna inglesa, a quien llamaban *Yekadahby* de acuerdo con la denominación de parentesco yagan, señala:

Este nombre se lo dábamos solamente nosotros. No recuerdo como la llamaban los yaganes. Mis padres eran conocidos por *Tanuwa* y *Tanuwakeepa* respectivamente, tratamiento de respeto que se empleaba (aunque no necesariamente) para personas de edad. A nosotros, los hermanos, nos llamaban colectivamente *Tushcapalanjiz* o *Ushuaianjiz*. No hay duda de que debíamos tener nombres individuales, pero yo no los conozco. El sobrenombre de mi padre era Perro-pescado, quizá por su afilada nariz, y a mi madre la conocían por Rostro-brillante, característica que se consideraba como belleza (2003: 62, nota 9).

3.2. Estudios académicos

En el espacio dinámico de mediación cultural en el que interactuaron, misioneros, indígenas y otros actores sociales ejercieron sus agencias de modo complejo. Además de constituir instrumentos de acceso práctico a la lengua para ellos y sus compañeros de misión, las producciones de la lingüística misionera se integraron al campo de estudios sobre las lenguas americanas, entonces en proceso de constitución y consolidación, interactuando con los estudios académicos que les fueron contemporáneos. Las vinculaciones desdibujan la frontera entre las series misionera y académica en lo relativo a la descripción lingüística: ambas abordan las lenguas indígenas de la Patagonia como un objeto de estudio que en esa época era considerado como parte integrante del acervo cultural de la nación argentina. En este sentido, asegura Milanesio en el prefacio a su *Toponimia araucana* que “está pues fuera de duda que este humilde trabajo reviste una importancia de carácter nacional y científico para todo argentino” (1915: 3), idea consistente con la representación de las lenguas indígenas como “lenguas argentinas” expresada por Samuel Lafone Quevedo (1892b), a la sazón responsable de la sección Lingüística del Museo de la Plata y luego director de la institución entre 1906 y 1920. Debido a la escasez de materiales registrados a campo en el área que estamos estudiando, varias de las producciones misioneras lograron una circulación notable, puesta de manifiesto en las citas y referencias a las mismas en monografías de investigación y

⁸ Indica Bridges, refiriéndose a gente selknam: “Los niños enfermos son Willie Beckenham, James FitzRoy Button, Bertie Windlesham y Lizzie. [...] En este momento los enfermos en el Hogar son los siguientes: Annie, Julia Hansen, Susan Townsend y Eleanor Welby” ([1882] 1998: 127 y 129); en tanto que Beauvoir provee imágenes de José Benito Sunday Kan-mar o José Miguel Luis Kalapacte, a quienes sus nombres indígenas se les transmutaron en apellidos a la usanza occidental.

síntesis sobre las lenguas originarias patagónicas publicadas en nuestro país en las primeras décadas del siglo XX o en publicaciones académicas que circulaban en el ámbito internacional. Los datos proporcionados por Bridges son tomados en cuenta por autores como Lucien Adam (1885), quien hace su análisis del yagan a partir de una de las versiones al Evangelio realizada por aquel; o Daniel Brinton, quien en *The American Race* (1891) sistematiza los grupos o familias lingüísticas de lenguas habladas en el territorio argentino considerando los datos del anglicano, a la par que los de Lafone Quevedo, Luis Fontana o Ramón Lista. Por otra parte, los textos de Beauvoir o del mismo Bridges fueron reseñados en revistas europeas, y reconocidos investigadores como Friedrich Müller o Karl von den Steinen contaron en sus bibliotecas con la obra de Schmid (Lehmann-Nitsche 1910: 14).

Desde una estrategia de modestia, en prólogos e introducciones a sus textos los misioneros se ubican en posición de aficionados o investigadores sin la suficiente formación específica, aunque, como puede verse en los siguientes textos salesianos, se ponen en evidencia representaciones que asignan valor positivo a sus trabajos, según sus propios productores y los académicos contemporáneos.

No poseo conocimientos lingüísticos, habiendo dirigido mis estudios a otro campo, soy ajeno a los métodos rigurosos de la ciencia del lenguaje, no tengo la práctica de la fraseología técnica y por eso incurriré en numerosas inexactitudes; pero espero que el benévolo lector mirará más la sustancia que la forma y perdonará a un profano que se encuentra ante la alternativa de dejar inéditas noticias preciosas para los americanistas o producir razonamientos públicos con un método imperfecto. Espero que los estudiosos me agradecerán que haya elegido esta última vía (Tonelli 1926: iv).

Personajes distinguidos en la Lingüística lo apreciaron [al *Pequeño Diccionario del Idioma Fueguino-Ona* (1900)], sirviéndose del mismo para explicar e intercalar sus disertaciones y obras. El ilustre y docto general Bartolomé Mitre en su *Historia de las Lenguas Americanas* lo cita varias veces e interpola su obra con enteros períodos. El ilustre profesor de Letras y Filosofía en la Universidad de Buenos Aires y Director del Museo de La Plata. Dr. Don Samuel A. Lafón Quevedo [sic], estudioso y profundo americanista, lo ha estudiado y ponderado, hablando del mismo en distintas ocasiones y recordándolo en sus Obras, no cesando de insistir por una más copiosa edición, ofreciendo generoso su apoyo y cooperación. Lo cita el Prof. Roberto Lehman-Nitsche [sic] en su disertación *Grupo Tshon Lingüístico de los Territorios Magallánicos* [sic] en el XVII Congreso Internacional de Americanistas en el año 1912, tenido en Londres. Lo cita el célebre Explorador del Polo Sud Dr. Otto Nordenskjöld en su Disertación en la Sociedad Científica de Chile; el celeberrimo Polígloto Prof. Guillermo Trombetti de la Universidad de Boloña en Italia [...] (Beauvoir [1915] 1998: vi-vii).

En el contexto de fin de siglo XIX, los misioneros adoptaron la ideología lingüística prevaleciente que apuntaba al salvataje de las lenguas “primitivas”, cuyo destino seguro, se suponía, era la extinción en pocos años más. Dedicaron por ende mucho tiempo y esfuerzos a la tarea de descripción y, en varios casos, asombrados ante estructuras y procedimientos posibles en lenguas tipológicamente distintas de sus lenguas maternas, reconocieron explícitamente la riqueza expresiva de las lenguas originarias, apuntando a una ideología favorable a la diversidad. La diversidad también se escenifica en los cuadros comparativos del léxico de distintas lenguas y dialectos, tan frecuentes en los textos de los salesianos. Los datos lingüísticos que reunieron se adecuaron al enfoque teórico propio de la lingüística descriptivo-comparativa en la época, y los contrastes se entablaron en relación a diferencias léxicas o terminológicas que integraban la lengua primera del misionero o también el español.

Además para tener de ellos un recuerdo imperecedero, nos empeñamos en salvar su Lengua, conservando escritas en el mejor modo que nos fue dado, aquellas voces que les oímos y vimos de su boca salir, juntamente con las pocas tradiciones que sus Antiguos nos dejaron [...] (Beauvoir [1915] 1998: vi).

Estoy progresando con el diccionario del idioma hablado por estos nativos, que contendrá por lo menos 18.000 palabras y 700 páginas de 34 líneas por página. Es muy regular e ingenioso en su estructura y tiene una marca divina en su apariencia. Me maravillo de cómo un pueblo tan depravado y miserable ha mantenido este idioma, que es tan amplio y regular (Bridges [1879] 1998: 97).

La descripción de las lenguas no se realizó de modo incidental, lo que constituye otro índice de su integración al campo. La propuesta metodológica en las diversas aproximaciones a las lenguas incluye la utilización de cuestionarios lingüísticos, por ejemplo, en lugar de una recopilación aleatoria de palabras a la usanza de un viajero colonial. Hunziker y Schmid, misioneros de la SAMS, anotaron sus vocabularios y frasearios *günuna küna* y *aonek'o'ajen* en una doble entrada de listados por orden alfabético, y categorías gramaticales y campos semánticos, en un formato muy similar al que luego publicaría Samuel Lafone Quevedo en las *Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas* (1892a) en la *Revista del Museo de La Plata* y a los que circulaban hacia fines de siglo entre los etnólogos alemanes que realizaban trabajo de campo en América Latina. También los salesianos reportan un listado de *Proposiciones propuestas a los Misioneros Salesianos de la Patagonia por el Ilustre Comité Católico y Científico de la Exposición de Turín para traducir al araucano en el año 1898*, organizado en dieciocho apartados y un listado de veinte verbos en infinitivo. Los primeros se organizan según los elementos gramaticales que se pretende elicitar en cada caso y consisten nóminas de oraciones breves (Milanesio 1898: 26-36). En cuanto a las normas de transcripción, los anglicanos se preocuparon por emplear un grafemario apropiado a la diversidad fonológica de las lenguas que trabajaban, pero a la hora de dar a conocer resultados se encontraron con escollos tipográficos: en sus manuscritos, Bridges utiliza el sistema propuesto por el norteamericano Ellis, que en las publicaciones se trasmudan en un alfabeto fonético, en tanto que Hunziker y Schmid emplearon la pauta de la ortografía inglesa. Salesianos y anglicanos explicitan en los textos descriptivos las características de los fonos propios de las diversas lenguas, clarificándolas, como hemos notado en el caso de Milanesio citado más arriba, mediante ejemplos o comparaciones con las lenguas europeas más conocidas.

La lengua yaghan contiene cuarenta y cinco sonidos de los cuales dieciséis con vocales. Los naturales no tienen la menor idea de la escritura. [...] al cabo ha sido adquirida y prolijamente escrita con un alfabeto fonético, usando una letra especial para cada sonido distinto, lo cual facilita la lectura y la escritura y fija definitivamente la pronunciación (Bridges [1886] 1998: 163).

Me he limitado a usar el alfabeto corriente, pues he comprobado que responde a las necesidades igual que el fonético; más aun, creo que es mejor, ya que solo posee vocales suficientes para lo que puede aprender un indio. Sólo se conseguiría confundirlos con un número mayor y no las aprenderían (Schmid [1862] 1964: 59).

La reciprocidad entre las series académica y misionera se hace explícita en nuestro país sobre todo con relación a los investigadores del Museo de La Plata, quienes en esta etapa dieron impulso a un campo en proceso de profesionalización. Siguiendo la dinámica de publicación de fuentes sobre lenguas del Chaco producidas por la lingüística misionera en siglos anteriores, tarea que llevó adelante desde la década del noventa Samuel Lafone Quevedo, Lehmann-Nitsche dio a conocer las dos obras de Schmid en el año del Centenario y Félix Outes editó en 1928 dos breves textos religiosos de Schmid y el vocabulario *günuna küne* inédito de Hunziker. Paralelamente, Thomas Bridges publicó en inglés en el tomo III de la *Revista del Museo de La Plata* algunos *Datos sobre Tierra del Fuego comunicados por el Rev. Thomas Bridges*, “comunicados por él mismo a su amigo F. Moreno esq, Director del Museo de La Plata” (1892: 19-23 y 313-320), y su hijo Lucas se relacionó posteriormente con

Lehmann-Nitsche, le facilitó la gramática ona de los padres salesianos⁹ y llegó a ofrecerle llevar consigo en su próximo viaje “un joven indio [...] que hable ambos Manekenn y Shilknam e Chon”, si el antropólogo alemán se hacía cargo de sus gastos de traslado y estaba en La Plata¹⁰. Los salesianos hospedan a Lehmann-Nitsche en la misión de Río Grande, lo tratan “con verdaderas muestras de simpatía” y colaboran activamente para que durante varios días este pueda “estudiar y medir un gran número, tanto de hombres como de mujeres, ofreciéndose los padres mismos a hacer todos los preparativos y apuntar las cifras médicas que les dictara” (Lehmann-Nitsche 1927: 64). También Tonelli mantuvo correspondencia con Lehmann-Nitsche entre 1926 y 1928; en sus cartas le solicita sus publicaciones para el Museo Etnográfico de las Misiones Salesianas y le anuncia un próximo envío de los trabajos del padre Zenone sobre la lengua selknam.¹¹ Complementariamente, Schmid (1910), Milanese (1898 y 1915), Beauvoir (1901, [1915] 1998), así como distintas obras de Bridges y Borgatello constituyen fuentes para Lehmann-Nitsche (1913, 1914 y 1921). La intervención de Outes, que desarrolló en mucha menor medida una aproximación ligada a la lingüística de campo, aparentemente se redujo a la edición de materiales de lingüística misionera poco conocidos hasta el momento.

4. Conclusiones

En esta presentación hemos desarrollado algunas dinámicas propias del contacto entre misioneros, indígenas y académicos en territorio de pampa y Patagonia, centrándonos en una época en la que, para poder interactuar comunicativamente, las empresas de misión debieron asumir una actitud activa en relación al aprendizaje de las lenguas vernáculas y la producción de materiales descriptivos, comparativos y para la transmisión de la fe. Esas producciones circularon en un circuito de doble interlocución: los textos que propendían a transmitir pautas religiosas estuvieron destinados a los indígenas, a los pares de misión y otros fieles que con ellos interactuaban en la vida cotidiana y a los cooperadores de la actividad misional, en tanto que las descripciones lingüísticas fueron apreciadas por los estudiosos contemporáneos del país y el exterior. En las producciones se exhibe la sistematicidad de sus prácticas documentales, centrada en una aproximación más léxico-gramatical que discursiva. No detectamos registros de textos en lenguas vernáculas efectuados por ellos que documenten prácticas culturales o literaturas orales, las que se registraron en español u otra lengua europea. Se revelan además, como vimos, relaciones intertextuales entre los materiales, algunas establecidas en los sistemas de citas y referencias y otras mediante reelaboraciones estilísticas o adaptaciones de textos de otros autores a las situaciones puntuales de misión.

Dados los límites de este estudio y los objetivos que nos hemos propuesto, no profundizamos en el análisis crítico de la dimensión de descripción lingüística en las obras que consideramos, tema que además requiere de conocimientos sobre cada una de las lenguas tratadas. Finalmente, destacamos que sólo algunos de los textos misioneros nos permiten acceder al “detrás de la escena” de las prácticas lingüístico-comunicativas en las que se verificó su accionar. Generalmente se omiten, por ejemplo, los nombres de quienes les enseñaron las lenguas y les permitieron acceder a otros universos culturales. Indagar en los

⁹ Correspondencia de Lucas Bridges a Roberto Lehmann-Nitsche, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1902. También acercó a Lafone Quevedo un vocabulario ona (Mannekenk), que Lehmann-Nitsche empleó en su sistematización de las lenguas Chon (1913). Legado Lehmann-Nitsche, N-0070 b 56.

¹⁰ Correspondencia de Lucas Bridges a Roberto Lehmann-Nitsche, Harberton, 16 de febrero de 1904. Legado Lehmann-Nitsche, N-0070 b 56.

¹¹ Correspondencia de Antonio Tonelli a Roberto Lehmann-Nitsche, 1926-1928. Consultada por Marco Etmanski, Berlín, febrero de 2010. Legado Lehmann-Nitsche, N-0070 b 688.

resquicios de sus prácticas documentales y evangelizadoras permite apreciar desde una perspectiva más amplia el contexto multicultural y plurilingüe en el que desarrollaron inicialmente su tarea, contexto que en pocos años la propia acción de las misiones lamentablemente aportaría a hacer desaparecer.

Bibliografía

- Adam, Lucien. 1885. *Grammaire de la langue jágane*. Paris: Maisonneuve.
- Augusta, Félix José de. 1910. *Lecturas araucanas*. Valdivia: Imprenta de la Prefectura Apostólica.
- Beauvoir, José María. 1901. *Pequeño diccionario del idioma fueguino-ona con su correspondiente castellano*. Buenos Aires: Tipografía salesiana de artes y oficios.
- Beauvoir, José María. [1915] 1998. *Los shelknám. Indígenas de la Tierra del Fuego. Sus tradiciones, costumbres y lengua*. Ushuaia: Zagier y Urruty Publications.
- Biro, José Pablo. 1879. *Pequeño catecismo castellano indio, para enseñar la doctrina cristiana a los indios que están en casa de particulares*. Buenos Aires: La América del Sur.
- Bollettino Salesiano*. 1884, 7; 1903, 7.
- Borgatello, Maggiorino. 1921. *Le nozze de argento*. Torino: Società Editrice Internazionale.
- Bridges, Lucas. 2003. *El último confín de la tierra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bridges, Thomas. [1933] 1987. *Yamana-English Dictionary*. Ushuaia: Zagier y Urruty Publications.
- Bridges, Thomas. 1998. *Los indios del último confín*. Ushuaia: Zagier y Urruty Publications.
- Brinton, Daniel Garrison. 1891. *The American Race: A Linguistic Classification and Ethnographic Description of the Native Tribes of North and South America*. Philadelphia: David McKay Publisher.
- Durán, Juan Guillermo. 1991. *Monumenta Catechetica hispanoamericana. Siglos XVI-XVIII. Tomo II*. Buenos Aires: Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina.
- Durán, Juan Guillermo. 1997. "Catecismos pampas (1870-1885). Circunstancias históricas y alcances pastorales". *Revista Teología* 69: 1. 5-69.
- Durán, Juan Guillermo. 2002. *En los Toldos de Catriel y Railef. La obra misionera del padre José María Salvaire en Azul y Bragado, 1874-1876*. Buenos Aires: Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina.
- Errington, Joseph. 2001. "Colonial linguistics". *Annual Review of Anthropology* 30. 19-39.
- Febrés, Andrés. 1765. *Gramática Araucana o sea de la Lengua General de los Indios de Chile*. Lima: s/d (En la calle de la Encarnación).
- Havestadt, Bernardo. 1777. *Chilidugu sive Tractatus Linguae Chilensis*. Westfalia: s/d.
- Lafone Quevedo, Samuel. 1892a. "Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas". *Revista del Museo de La Plata* III. 401-414.
- Lafone Quevedo, Samuel. 1892b. "Las lenguas argentinas y el Museo de La Plata". *La Nación* XXIII: 8775, 8 de octubre de 1892.
- Lehmann-Nitsche, Roberto (ed.). 1910. *Two linguistic treatises in the Patagonian or Tehuelche language by Theofilus Schmid*. Buenos Aires: Editorial Pablo Coni.
- Lehmann-Nitsche, Roberto. 1913. "El grupo lingüístico Tshon de los territorios magallánicos". *Revista del Museo de La Plata* XXII. 217-276.
- Lehmann-Nitsche, Roberto. 1914. "Mitología Sudamericana I. El diluvio según los Araucanos de la Pampa". *Revista del Museo de La Plata* XXIV. 28-62.

- Lehmann-Nitsche, Roberto. 1921. "El grupo lingüístico Alakaluf de los canales magallánicos". *Revista del Museo de La Plata* XXV. 15-69.
- Lehmann-Nitsche, Roberto. 1927. "Estudios antropológicos sobre los onas (Tierra del Fuego)". *Anales del Museo de La Plata* II. 57-99.
- Legado Robert Lehmann-Nitsche. Instituto Iberoamericano de Berlín, Berlín. Ms.
- Malvestitti, Marisa y María Andrea Nicoletti. 2008. "Padre Patiru. Usos y funciones del mapuzungun en la práctica misionera del salesiano Domenico Milanese". *Actas de las VII Jornadas de Ciencia y Técnica de la UNLPam*. Santa Rosa: UNLPam. Edición en CD-ROM.
- Malvestitti, Marisa y María Andrea Nicoletti. 2009. "Ñamünwerinpeyüm/ 'Para borrar los pecados': los Confesionarios para la evangelización en territorio mapuche". Comunicación presentada en las *XII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche (CRUB), Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 28 al 31 de octubre de 2009.
- Milanesio, Domenico. 1898. *La Patagonia, lingua, industria, costumi e religione dei Patagoni*. Buenos Aires: Escuela Profesional de Tipógrafos del Colegio Pio IX de Artes y Oficios.
- Milanesio, Domenico. 1904. *Raccolta di vedute delle missioni salesiane*. Torino: Oratorio San Francesco de Sales.
- Milanesio, Domenico. 1915. *Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frasario araucano*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Estado Mayor del Ejército.
- Milanesio, Domenico. 1917. *Estudio y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia*. Buenos Aires: Imprenta San Martín.
- Mitre, Bartolomé. 1909. *Catálogo razonado de la sección Lenguas Americanas*. Buenos Aires: Imprenta de Coni Hermanos.
- Nicoletti, María Andrea. 2008. *Indígenas y misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- Nicoletti, María Andrea y Marisa Malvestitti. 2008. "El uso de la lengua aborigen como práctica de evangelización: Domingo Milanese y su prédica en mapuzungun (fines del siglo XIX y principios del siglo XX)". *Fronteras de la Historia* 13: 1. 95-118.
- Nicoletti, María Andrea y Marisa Malvestitti. 2009. "Werkenalu Dios ta ñi zungu/ Para llevar el mensaje de Dios. Los catecismos en lengua indígena en el área territorial mapuche (S. XIX)". *Estudios Trasandinos* 15: 1. 5-27.
- Outes, Félix (ed.). 1927. "Sobre el idioma de los yamanas de Wulaia (isla Navarino). Materiales reunidos por el misionero Rau con anterioridad a 1866". *Revista del Museo de La Plata* XXX. 1-77.
- Outes, Félix. 1928a. "Vocabulario y fraseario genakenn (puelche) reunidos por Juan Federico Hunziker en 1864". *Revista del Museo de La Plata* XXXI. 261-297.
- Outes, Félix. 1928b. "Versiones al aonükün'k (patagón meridional) de la oración dominical y del versículo 8 del salmo II adaptadas por Teófilo F. Schmid en 1863". *Revista del Museo de La Plata* XXXI. 290-333.
- Pratt, Mary Louise. 1997. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Savino, Pablo Emiliano. [1879] 1900. *Pequeño Manual del Misionero para evangelizar a los indios fronterizos*. Buenos Aires: Pío IX.

- Schmid, Teófilo. 1964. *Misionando por la Patagonia Austral, 1858-1865*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Suárez Roca, José Luis. 1992. *Lingüística misionera española*. Oviedo: Pentalfa ediciones.
- Tonelli, Antonio. 1926. *Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Shelknam della Terra del Fuoco*. Torino: Società Editrice Internazionale.
- Valdivia, Luis de. [1606]1684. *Arte, vocabulario y confesionario de la lengua de Chile*. Lima: s/d.